

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,
a *nin* uno de esos dos.

Piense decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreata, que me lea

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NÚM. 104

Pravia 24 de Enero de 1904

¿DE QUÉ PROVIENEN LAS HUELGAS?

—:—:—

Desengañémonos: esas fuerzas colosales que hace tiempo fermentan en las sociedades modernas, esas fuerzas que amenazan estallar en explosión tremenda, es menester encauzarlas sin demora; pero con amor y valor, con perseverancia y prudencia, unidos los dos poderes en unión ordenada y perfecta.

Los gobiernos podrán todavía resistirlas; pero sanearlas y enderezarlas como es debido, sola la Iglesia con su caridad cristiana y sus divinas enseñanzas.

Sólo así podrán constituirse nuevos organismos que, informados de la savia pura del catolicismo, produzcan el bienestar de las colectividades y de los asociados. Sólo así serán las familias y los individuos honrados, laboriosos y ahorrativos. Sólo así evitaremos que se formen organismos de muchedumbres descreídas que influidas del espíritu satánico, persigan fines siniestros. Sólo así, SOLO CON LA RELIGION se realizará la justicia distributiva y se darán el ósculo de paz el pobre y el rico, el capital y el trabajo.

Insistimos en lo mismo, y nunca insistiremos bastante en estos puntos capitales.

¿De qué provienen las huelgas? Pues provienen principalmente de que la religión *huelga* en muchos huelguistas y en no pocos holgazanes y explotadores que albergan: la religión *huelga* en la enseñanza y en la prensa; la religión *huelga* en la gobernación de los estados y en la administración de la cosa pública; la religión *huelga* en las familias, cuyos vínculos se relajan y disuelven con tanto club, reuniones, casinos, cafés, ta-

bernas, etc., en donde se pierde la fe, el amor á la mujer y á los hijos, el respeto á los superiores, la salud y el dinero; *huelga* en las relaciones y en las costumbres sociales; *huelgan* los deberes, suplantados por derechos que nos hacen ir torcidos; *huelga* el deber del *in sudore vultus tui vesceris panem*; *huelga* la economía cristiana en la política, en las clases altas, ínfimas y medias; *huelga* la libertad del bien, asfixiada por el libertinaje; *huelga* la caridad en unos; *huelga* la resignación en otros, y HUELGA la fe en una vida inmortal.

Y si este mundo es un tron, y en el fin del viaje no hay nada, difícilmente podrán resignarse los muchos á ir, con hambre y frío, en tercera; mientras que los de segunda van mejor y son menos; nadan en la abundancia los pocos de primera, y hay algunos singularmente privilegiados, que van regaladamente en coche-salón, como viven en sus moradas suntuosas.

Luego si no hay más Dios que el vientre, y el dinero es el que vale, y al fin de la jornada la virtud no tiene aprecio; si se nos ha quitado, como queda dicho, el otro reino, y éste no es nuestro, ¿qué hace el león que no devora á la vulpeja y al caballo?

Se comprende ya el socialismo, la anarquía, el nihilismo y el infernalismo.

(De *El Popular*)

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXXI

Yo no sé si lo he leído, ó si alguien me lo ha contado más como al caso no importa, voy á referir el caso. Ello fué que en una calle cierta noche se encontraron el constipado don Pepe y el constipado don Pablo. —¡Achiss!—por todo saludo dijo el primer constipado, y—¡achiss!—contestó el compinche, al amigo saludando.

—¿A dónde vas?—Voy de viaje. Así dicen que se hablaron, y así en seguida siguieron, según cuentan, su relato. —Pues chico—constipó Pepe, yo también estoy viajando, y voy á ver si me meto dentro de algún proletario. —Yo no me tiro á esa elase, respondió el amigo Pablo, porque es más fino mi gusto, y al par más aristocrático. Yo de un burgués ando en busca bien gordo y bien regalado y en el punto en que le tope, ya tiene mal para rato. —Pues, nada, chico, buen viaje. —Pues nada, chico, otro tanto. —Y—¡achiss!—exclamó D. Pepe y—¡achiss!—exclamó don Pablo.

Y pasaron unos días y unas semanas pasaron. Y volvieron á encontrarse los amigos constipados. —¡Hombre! ¡me alegro de verte! Así dicen que se hablaron y así en seguida siguieron, según cuentan, su relato: —¿Qué tal?—preguntó á Pepito el constipado D. Pablo. —¡Ya verás!—según se dice, gruñó él otro constipado— —No sé cómo me conoces: estoy tan ruín y tan flaco, que ayer me miré al espejo, y quedé petrificado. Entré, según tú ya sabes, dentro de un buen proletario, y, chico, no hay quien le sufra y de su cuerpo me escapo. A las seis de la mañana, sin que de mí hiciera caso, ya marchaba á los talleres á despachar su trabajo. Y por más que yo tosía para que me diera algo, él ni me dió un té siquiera, ni un minuto de descanso. Aquello es el acabóse. Así que, desesperado, voy á comprar una caja de fósforos al estanco, y los tomo y me suicido, y me reviento y me mato, y me muero y me concluyo, y me fino y me atraganto. —Pues, chico, yo estoy en Jauja, contestó el amigo Pablo, porque el burgués que yo tengo es muy formal y muy santo. Figúrate tú, Pepito, que á las trece me levantó (hay que advertir que gastaban los dos el reloj de Dato) Figúrate tú, mi vida, que después de levantado me pongo encima un buen gorro y un fuerte gabán de paño;

figúrate que al momento tomo un excelente caldo, y un pollo y unos jamones que casi que ni pintados; figúrate tú que á poco en un sofá me arrellano, y que allí tomo pastillas por arriba y por abajo; figúrate tú que luego bien vestido y bien cuidado voy á la cama á las cinco, y allí de nuevo descanso y de estas figuraciones, figúrate tú por tanto si podré echar buena panza y podré pasar por algo. —La suerte—gruñó el compadre. —¿La suerte?—dijo D. Pablo— Esas son cosas de viejas: ¡bueno! ¡bueno! no hagas caso. Lo que hay aquí de seguro es que entre los constipados también tenemos burgueses y tenemos proletarios.

CICLÓN

De aquí y de allí

COSAS DE FRAILES

Habiendo entrado uno de ellos en la tienda de un panadero, pidió limosna por amor de S. Francisco.

—¿Qué S. Francisco?—preguntó bruscamen el comerciante.—Idos de aquí haragán, gritó, continuando después con una nube de improperios.

Después que terminó, el buen fraile que le había escuchado pacientemente, con gran calma y humildad replicó:— Muy bien: esto para mí; pero para san Francisco ¿qué me dais?

Agradó al panadero la mansedumbre del fraile, y todo confuso, le entregó seis hermosos panes

DEFINICIÓN CURIOSA

Ofreció el periódico de Londres *The Brist* un premio á quien mejor definiera la palabra *dinero*, y entre 6.000 se presentaron las siguientes definiciones.

«El dinero es el premio que dulcifica el trabajo.»

«El dinero es un ídolo que adoran todas las clases sociales, sin que tenga un solo templo dedicado á su culto.»

«El dinero es el azúcar de la vida.»

La definición premiada fué. «El dinero es un artículo que puede usarse como pasaporte universal para ir á todas partes menos al cielo, y como engendrador ó causa de todas las cosas, menos de la felicidad.»

BANDO

D. MANUEL VIGILIA Y MONTOUTO, GENERALÍSIMO DE LOS EJÉRCITOS SOCIALISTAS EN ASTURIAS

HAGO SABER:

Que reunidos los vividores de oficio en su Centro de operaciones bursátiles de la calle de S. Juan de esta Ciudad de Oviedo, para celebrar junta de rabadanes, en vista de la atíctiva situación por que atraviesan muchos trabajadores, se tomaron importantes y salvadores acuerdos de cuyo cumplimiento quedé encargado, y en su consecuencia

ORDENO Y MANDO:

1.º Que se prohíba terminantemente el intolerable abuso de que los obreros pidan limosna: los que tengan hambre, que la aguanten, y si no les queda otro recurso, que se ahorquen.

2.º Que los burgueses no puedan disponer libremente de sus bolsillos y dinero, ni satisfacer los generosos sentimientos del corazón, socorriendo directa y personalmente á los menesterosos.

3.º Que sólo por mi conducto, *único autorizado*, puedan los ricos dar de comer á los pobres, para que así la miseria sea mayor, y más palpablemente vean los obreros que si en el Centro de la calle de S. Juan confían, ni hoy ni nunca sacarán la tripa de mal año.

4.º Que á los fondos vacíos de las cajas de resistencia acudan diariamente los obreros que no tengan trabajo ni pan, con el exclusivo objeto de darse un paseo y recibir un desengaño.

5.º Que los innumerables burgueses, que desconfían de mi honradez y de la de mi Secretario el *Perfecto Federal*, y no quieren por lo tanto confiarnos sus limosnas, se fastidien, y las guarden en la seguridad de que el Jefe del Comité Provincial tiene, por ahora, asegurado

el pan, mediante un resguardo de valores depositado en el Banco....

6.º Que los que no se hallen conformes con estas mis *acertadas y salvadoras* medidas de *previsión y socorro* sean conminados con la excomunión mayor de Júpiter Tunante *ipso facto incurranda* caso de reincidencia en sus protestas ó murmuraciones.

7.º y último. Que los dependientes de mi autoridad vigilen y persigan á fuego y sangre á los infractores de las precedentes disposiciones, de cuyo más exacto cumplimiento quedan encargados.

Dado en mi Palacio de la Calle de S. Juan á 16 de Enero de 1904, año V de la era vigiliano-socialista.

Manuel Vigilia y Montouto

Refrendado por mi

EL SECRETARIO-CONTADOR

Perfecto Federal

CONDUCTA REPROBABLE

En varias ocasiones, siempre que lo creí oportuno, con aquella libertad propia de periodistas católicos y conscientes, que vanguardados por sentimientos nobles, he combatido á *El Carbayón*, y si lo merece en mi opinión, seguiré combatiéndolo, de la manera que debe serlo un periódico sinceramente católico por otro que se precia también de ostentar el mismo título.

Esa mi imparcial conducta en la materia, creo que me autoriza para decir hoy dos palabras respecto á una cuestión, ó á dos cuestiones en que *El Carbayón* ha merecido el aplauso de todos los buenos, y en que otros dos diarios ovetenses se han portado .. como van á ver mis lectores: D)

Hace poco tiempo trató *Peso*, cuando aún era concejal, de conseguir que el Municipio de Oviedo subvencionara una escuela *luzca* en Trubia, y gracias á la campaña emprendida por *El Carbayón* en contra de un tal disparate, esa subvención acabó por ser rechazada. ¿Qué hicieron entonces *El Correo* y *La Opinión*, que se dicen católicos y quienes sostienen tantos católicos? Pues que yo sépa no hicieron nada, fuera de una muy comedida indicación del segundo.

En cuanto á *El Correo*, se contenta, en asuntos católicos, con pu-

blicar anuncios de fiestas religiosas, y con insertar artículos anticlericales, más propios de un canalejista vergonzante que de un diario católico.

Pero donde se ve lo que son esos periódicos, cuyas suscripciones pagan buenos católicos quedándose luego tan campantes, es en lo sucedido estos últimos días con una compañía de Teatro. Representóse en el Teatro Campomór una obra inmoral y *El Carbayón* salió inmediatamente protestando y diciendo que no podía tolerarse lo que estaba sucediendo. ¿Ustedes creen que *El Correo* y *La Opinión* hicieron lo mismo? ¿Quia! Siguiéron anunciando la porquería esa para que sus piadosos lectores continuaran yendo al teatro sin escrupulo de ningún género.

Item más: el empresario del teatro creyó que *El Carbayón* no se bastaba para impedir que la gente fuera al citado coliseo, y, en un arranque de fereza, suprimió á dicho periódico las dos butacas que es costumbre mandar á los diarios locales. Ese desgraciado empresario, que hoy ve el teatro vacío, creyó que las butacas esas tenían por objeto impedir que los periódicos hablasen imparcialmente... ¿Creen ustedes que *El Correo* y *La Opinión* y *El Progreso* (*El Pensamiento* no suele hacer uso de sus dos butacas: á lo menos no publica crónica teatral) hicieron cuestión de compañerismo lo que sucedía á *El Carbayón* y que devolvieron sus butacas, para que no se creyera, que con ellas los tenía

comprados el empresario? Pues nuevamente se equivocan ustedes. Esos periódicos siguieron tan campantes, como si lo sucedido a El Carbayón no fuera una bofetada terrible a la independencia de la prensa, y a su libertad para decir a los lectores lo que el teatro da de sí.

Por lo demás... El Carbayón siguió yendo al teatro, mereció las iras de los cómicos... y acabó por echarlos de la capital con viento fresco.

Pero aun no he concluido: en algunas de las funciones la compañía esa dedicó unas coplas estúpidas al Excmo. P. Nozalada, contra las cuales protestó El Carbayón, dando el golpe de gracia a los cómicos mencionados, que llegaron a verse sin más público que los golfos de la *claque*. ¿Crearán ustedes que El Correo y La Opinión, como católicos y como asturianos, protestaron también contra semejante atrevimiento? Pues se equivocan por tercera vez. Ni al católico Correo ni a la pidalina Opinión les inspiró una línea el hecho inaudito de que una cómica de café cantante dedicase en el Teatro Campoamor unas coplas estúpidas a un insigne Obispo asturiano.

En todas estas campañas, El Carbayón se ha visto abandonado de los que por compañerismo debieran haber hecho causa común con él, y aun de los mismos que, si son realmente católicos y asturianos, debieran haberle secundado en sus arremetidas contra los cómicos anticlericales del Ayuntamiento y del Teatro.

Y ya que trato de este enojoso asunto, he de advertir otra zuna de El Correo, que no puede ver ni pintado a El Carbayón, sin duda porque éste le va quitando la mar de suscripciones. El Carbayón le lleva pegadas no sé cuántas palizas, con motivo de sus anticlericalismos progresistas y tranochados, palizas que El Correo aguanta en silencio y de las cuales se venga... pues aprovechando la primera ocasión para decir unas cuantas simplezas serranas a El Carbayón, pero nunca defendiéndose ni rectificando sus *meleduras* anticlericales.

¿Que esto resulta un bombo a El Carbayón? Pues váyase por los palos que le doy a veces. Pero yo no me propuse dar bombo a ese diario, sino poner de manifiesto la edificante conducta de El Correo y de La Opinión, de esos dos rotativos ilegibles, que aún no creen en mi existencia y a cuyo sostenimiento contribuyen católicos muy cándidos...

RAPAPOLVO MIERENSE

¡Menudo *tolle tolle* se armó en Mieres por culpa de este pobre Zúrramelamelunga!

Desde que tuve la mala idea de meterme a *escribidor* ni sosiego, ni

duermo tranquilo, ni como, ni vivo.

No pasa día sin que lleguen hasta mí *aterradoras* amenazas, y hasta creo que han subastado mi cabeza en el Círculo de la R, por no decir de la M.

Por supuesto que, después de lo que «Un mirense» dijo en El Carbayón, las pujas no habrán pasado de 4 cuartos, porque entonces dejarían de ser republicanos; y primero *dejan* ellos las orejas que el mote. Pues... ¡no faltaba más!

Pero es lo que ellos dirán ¡para lo que vale la cabeza de Zúrramelamelunga...!

Y tienen razón. Pero eso no obsta para que Zúrrame, etc. sepa poner el dedo en la llaga y levantar ronchas aunque sea en piel tan dura como la de republicano.

¡Y eso que es dura, caray! Porque ¡miren ustedes que se necesita *cara dura* para que ciertos individuos hablen de honradez, moralidad y regeneración!

¡No! ¡lo que es la *dureza de piel* la tienen bien probada!

Apuesto *la cayá de Tanasio* (como diría «Un mirense») a que no hay hombres de *cara más dura* que los XXXXXX de *reata* del Círculo de la M, digo de la R.

Se necesita tener *callosidades* hasta en los ojos para quejarse de que un Zúrramelamelunga cualquiera les saque a la vergüenza pública algunas de sus cosas; no todas, porque las hay capaces de ruborizar al más barbudo de los sargentos de artillería.

¡Tienen razón! ¡¡Pobrecitos!! Ellos no acuden nunca a *esos medios*, y si no, ahí tienen ustedes a El Progreso y a La Escupidera que no me dejarán mentir.

Es verdad que un día sí, y otro también, suelen *garrapatear* en los tales papeluchos; pero lo hacen sin ofender, limitándose cuando a calumniar a un virtuoso sacerdote, cuando a difamar a alguna persona respetable, y esto, claro está, como es falso, no ofende, aunque moleste.

Lo que no se puede tolerar es que *salga* un Zúrramelamelunga diciendo verdades como puños, porque eso abre los ojos a los incautos y redundan en perjuicio del Círculo; pero yo soy así, y si los amargores de la verdad os han hecho daño es porque no la conocéis ni de vista y os ofusca el brillo de sus resplandores.

Desposaos con ella que... *similia similibus curantur*.

Por lo mismo que no sé decir más que verdades, dije al ciudadano Sergio que el manifiesto estaba hecho con los pies, que es como decir con la cabeza de Pepín del Estanco.

Hay quien cree (entre los republicanos, por supuesto; pues los demás no *se chupan el dedo*) que el tan traído y llevado manifiesto es un modelo de bien decir, y alega en apoyo de su tesis, que si hubie-

ra en él faltas gramaticales ya las habría señalado Zúrramelame, etc.

Parece difícil que yo esté en estas interioridades, pero como *vais a la sidra* y después de bien *templado: regeneráis* el pueblo y habláis de todo, pues... ¡velay! De boca en boca ha llegado hasta mí, aunque tarde (y esa es la causa de que este rapapolvo no sea todo lo oportuno que yo hubiera querido), la noticia que os admira.

Puesto que así lo queréis (y perdone el lector el mal rato que le voy a hacer pasar) allá va algo de lo mucho bueno que contiene el precitado manifiesto.

«La Diputación provincial, esa cueva del caciquismo pidalino, anuló las elecciones municipales de Mieres, esas elecciones que fueron modelo de legalidad, y que el testarfero Antuña protestó, sirviendo asilos caprichos de ese puñado de...»

Esa cueva... esas elecciones... ese puñado... ¡qué bonito! ¡verdad?

«Demos los habitantes de esta cuenca industrial mineral muestras de energía; demostremos...»

Demos muestras... demostremos... ¡¡precioso!!; pero, agárrate bien, y sigamos.

...«demostremos que nos revelamos» (así, con V) «contra quien trata...»

¡Vamos!, aquí el autor del manifiesto se *revela* como escritor original y para demostrarlo se *rebela* contra los preceptos gramaticales.

Más adelante dice el manifiesto: «Que el paisano deje la arada...»

Habrán querido decir *labrador* ¡digo yo!, a no ser que hayan escrito paisano para que los chicos aconsonanten la palabra con el conocido estribillo: *limpiame...* Pero no, es un poco sucio y no quiero manchar el papel.

Sigue el manifiesto: «Que el obrero de la fábrica y de la mina abandone la herramienta y que con sus familias acudan...»

Y que con sus... ¡Vaya! A la Escuela a aprender a escribir; que yo no soy ningún maestro. El obrero... acudan... Concordancia vizcaína!

Y siguiendo la pista al que dicen: «...que demos prueba de que somos un pueblo culto, que sabe ejercitar sus derechos.»

Me suena a cabeza huera, completamente huera.

Y no sigo porque sería esto el cuento de la buena pipa y además porque ya no tengo en mi poder más que un trozo del que fué manifiesto republicano.

Vamos a ver, Tanasio, ¿cuánto darías tú por saber el verdadero nombre de Zúrramelamelunga?

¡El cayán? No, hombre; es mucho sacrificio.

Sin que tengas por qué agradecerme lo voy a decir yo, porque sé que estáis, tú y tus correccionistas, con unas pulgas en el cuerpo... (en sentido figurado de la frase ¡eh!, porque en el recto... hasta ahí no alcanza mi saber.

¡Ah! ante todo debo advertirte que bajo el nombre de Zúrramelamelunga no se esconde el de la *cabeza parlante*, ni el de Landelino.

Te lo advierto porque sé que dadas sus condiciones de talento, ingenio, etc., habíais sospechado en ellos, y no quiero que paguen justos por pecadores.

No os devanéis los sesos, si es que tal cosa tenéis, pensando en si fué Fulano, Mengano ó Zutano: es muy difícil que acertéis.

¡Estáis tan lejos de verme!

Que quién soy? Soy Juan Verdades, conocido en el mundo zurriaguino por

Zúrramelamelunga.

del afán de los anticlericales por ejercer la caridad... á costa de los católicos.

En esto opino enteramente como *El Carbayón*, aunque este apreciable colega no expusiera sus ideas hablando de este asunto, sino de otro que merece cuatro palabras.

Pues sabrán los lectores cómo en virtud de la crisis por que atraviesan los obreros, muchos de estos han tenido que pedir socorros al Sr. Obispo y á los capitalistas católicos.

Uno y otros, sin preguntar siquiera á los tales obreros por sus ideas, viendo en ellos simplemente hombres necesitados, les están socorriendo de una manera espléndida, con donativos positivos, no con oratoria barata.

¡Varias docenas de obreros, que tantas veces han leído en *La Aurora* y oído á Vigil, que los católicos somos sus más grandes enemigos, están hoy viviendo á costa de esos mismos católicos, de quienes dicen que no son, ni mucho menos, los monstruos de que el concejaluco fracasado les habla!

Vigil no podía, es claro, ver esto con gusto, y para impedir que los obreros vean que quienes los protegen son los católicos, ¿á que no saben ustedes lo que discurrió?

Pues casi nada: publicar, firmada por él y por el *Federal*, una carta en *El Progreso*, en *La Opinión* y me parece que en *El Correo*, donde prohíben (¡habráse visto, los dictadores!) á los obreros pedir socorros á los patricios, y donde ordenan á éstos que socorran á los trabajadores.... por medio del Centro socialista.

Así como suena, lectores de EL ZURRIAGO. Como lo ha dicho admirablemente *El Carbayón*, es ese el mayor de los absurdos; pues ni los obreros se someterán á semejante dictadura, ni los católicos llevarán sus limosnas al Centro de Vigily del *Federal*.

Pero la intención, aunque demuestra poco sentido común, se clara bastante. Esos dos prohombres del socialismo quieren que pasen por sus manos los socorros á los obreros, entre otros motivos para que aquéllos no sepan de dónde vienen, y para poder repartirlos como mejor les parezca.

¡Qué estúpidos!

El que va de veras á la protección de los obreros es el Círculo Católico de Oviedo. La nueva junta directiva, compuesta casi toda de activísimos jóvenes católicos, está dispuesta á realizar las cosas en grande.

Como esta crónica va resultando demasiado larga, otro día hablaré de los trabajos del Círculo. Por hoy me contento con dar la más cordial enhorabuena á los obreros ovetenses. Como soy ZURRIAGO que casi les tengo envidia.

¡OH LA INSTRUCCIÓN!

El *Bombo* del día 17 viene hecho un brazo de mar, rebosando de alegría, porque el venerable Cepeda, el maestro como él le llama, se ha dignado remitirle un artículo en favor de los niños, y en contra de los religiosos...

Verdaderamente la instrucción está en España muy atrasada por culpa de los pícaros frailes y monjas que, según el Sr. Cepeda, se han incautado del acervo correspondiente á la enseñanza laica.

¡Picardía mayor!

Y como la parte occidental está inundada de frailes (no hay uno ni para un remedio en toda la comarca) resulta que las escuelas allí no pueden levantar cabeza.

Pero ahora, ahora que tienen por allá al «noble guerrero» «cubierto de gloria», ya será otra cosa.

La enseñanza laica sustituirá á la de los jesuitas, esos «apodados educadores, que sólo enseñan á tener un poco de memoria, y mucho disimulo» (que es lo que faltó á Cepeda para que no le descubrieran el pelo) y á «los escolapios que ni tienen piedad ni dan escuela, y lo reducen todo, como los otros, á rezos y mogigangas y á explotar la bolsa de los imprudentes padres que les confían la perturbación intelectual de sus hijos»...

Y diga usted, Sr. Cepeda, si tan mal enseñan los religiosos ¿cómo explica usted que los colegios dirigidos por ellos sean siempre los más concurridos y acreditados en todas partes y que hasta los mismos que en público hablan como usted, en privado busquen para sus hijos esa misma educación frailuna?

Antes de lanzarse á la prensa para ponderar las excelencias de la enseñanza laica ¿por qué no se esfuerza usted en predicar á los de su propia familia á fin de librarlos de esa explotación de que nos habla?

Porque me dicen que, si no hijos, tiene usted hermanos con numerosa familia educada en colegios de «damas negras.»

Y si tan detestable es la enseñanza frailuna, y tan excelente la laica, no me explico cómo no labora usted en primer término á favor de los suyos, si es que bien los quiere.

Aunque ya me hago cargo de que no debe de quererlos tanto, cuando hace poco todavía, insultaba usted groseramente, como buen republicano, á los profesores de un Colegio, que no le han hecho á usted otro daño que el de educar GRATUITAMENTE á un sobrino carnal del Sr. Cepeda por espacio de tres años consecutivos.

Por lo demás tiene usted mucha razón en decir que hacen falta escuelas, muchas escuelas para enseñar no sólo á los discípulos, sino

también á los maestros como usted, á escribir en castellano, siquiera para que se les entienda.

Escuelas, sí, escuelas en donde se enseñe al maestro de los hombres de *El Porvenir* que reavivación no es castellano; que es una herejía gramatical, ó mejor dicho son dos herejías decir: «los pajeros orbayados por el cierzo otosigante de la tuberculosa rutina;» que no se dice: «ahora es que,» sino ahora es cuando; que no se escribe *nevasco*, sino *nevasca*; ni se arremete *para*, sino *contra*; y, en fin, otro sinnúmero de cosas que al parecer ignora el maestro, hijo preclaro de Navia, y que se enseñan en cualquiera de esos colegios frailunos cuyos profesores no tienen las manos carminadas, como diría bárbaramente el Sr. Cepeda, quien se mete á hablar de educación y de cultura, sin saber á estas horas distinguir un verbo transitivo de un verbo neutro, según nos da á entender en el siguiente parrafito que á la salud del maestro brindo á mis lectores, advirtiéndoles que de mi cosecha sólo pongo lo que va entre paréntesis, subrayando en el texto, como es consiguiente, aquello sobre que quiero llamar la atención.

Dice el maestro «cubierto de gloria:»

«Ya que la propiedad territorial soporta sola el recargo injusto con que se ha querido salir del paso para el pago de los maestros por el Estado, y en el caso inexcusable de que los municipios están obligados á pagar al tesoro la consignación de todas las escuelas, abiertas ó cerradas, lo prudente es que esos caballeros (cuantos *D. Quico*) arbitren modo de aumentar, con ayuda de los pueblos, las consignaciones respectivas tanto cuanto baste á mantener los maestros que *las desertaron*...»

¿A quién se refiere ese *las*, don Paco?

¿A las consignaciones ó á las escuelas? Y *desertar* ¿de cuándo acá se usa como transitivo?

Verdaderamente que nos hacen falta, mucha falta, escuelas á porrillo á ver si logramos ilustrarnos, y *européizarlos*; porque en cultura estamos muy atrasados los que aun seguimos las máximas de la Iglesia que «al cabo de veinte siglos continúa enseñando el propio ininteligible y caótico catecismo que no cultiva la inteligencia» y la misma para usted, Sr. Cepeda, ininteligible Gramática castellana por usted tan despiadadamente maltratada.

Y ahora, para terminar, pregunto yo: ¿si talos son los maestros de *El Bombo*, cuantos y cuán cerriles serán sus discípulos que aplauden y felicitan al autor de tantos y tan grandes despropósitos?

De veras que siento «pena por no conocer» á Cepeda, «y una gran envidia de (mejor sería á) los favorecidos con su amistad, porque ¿cómo no ha de ser simpático al corazón y al espíritu» quien tan

gallardas pruebas da de escritor fecundo, y sobre todo castizo?

¡Dios le conserve muchos años para gloria de la república... iba á decir de las letras, pero diré... federal.

DE ALLER

Diálogos íntimos

—¿Qué hay Luisillo?

—¿Qué hay Gabino?

—¿Vienes tal vez de tomar el café de casa...?

—Sí

de tomarlo vengo ya, y de la nueva política charlamos allí la mar,

—Y qué hay de municipales?

—De municipales ¿qué hay?

Pues nada, que aún no pueden á los otros despachar mientras que no se asegure...

—Y ¿qué se asegurará?

Porque oí no sé qué cosas...

Hombre, ¿no faltaba más!

Y que de otro modo pienses tengo á pecado mortal.

—Pues no me da buena espina, eso de tanto tardar.

Yo estoy que bufo, Gabino.

—Y yo dado á Satanás:

voy de la plaza al Bolero

y vuelvo de allí á bajar

y luego á la Vacafina

y ¡nada! no encuentro ya

sosiego, mientras no siente

plaza de municipal.

—Eso digo yo: y mirando

que un día y otro se van,

y sube y baja el alcalde,

y voy y vengo detrás,

hago la corte rendido,

tengo el estribo al montar

y que á la postre nos salga

con que de lo nuestro... na,

eso, Gabino, reconcho,

eso es cosa de rabiarse;

y mira, amigo querido,

confiésete aquí en verdad,

si dentro de quince días

no soy yo municipal,

como hay Dios que la República

vuelvo de nuevo á dejar.

Benigno

Zurriagazos

Como digo en otro lugar los obreros ovetenses están pasando una terrible crisis.

A causa de la falta de trabajo, se han visto precisados á pedir auxilios.

Y los católicos les están socorriendo prodigamente.

Sólo el Sr. Obispo les dió de una vez ciento cincuenta pesetas.

Y luego dos raciones diarias completas de la Cocina económica para cada obrero sin trabajo y otras tantas para cada individuo de su familia.

Y esto ¡por quince días!

Otros católicos ricos han hecho ó prometido hacer lo mismo, cuando concluyan las raciones pagadas por el Prelado.

Con este motivo los obreros se deshacen en elogios de los que así saben socorrerles en sus necesidades.

Bueno, pues sepan ustedes que Vigil en el último número de *La Aurora* no dice una palabra de semejantes donativos. Obreros, ¿qué quiere decir esto?

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTORIA

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

Pravia.—Imprenta del Colegio